

CON ALLENDE EN CAMPAÑA



Mtro. Osvaldo Arias Escobedo.

Historiador. Vice-rector de la Universidad de Chile-Chillán. Actualmente profesor en la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana y Coordinador de Estudios del Centro de Estudios Latinoamericanos "Salvador Allende".

Aquel año de 1960 vivíamos uno de los tantos de la democracia chilena, siempre apellidada "burguesa" por los compañeros más revolucionarios, pero que el pueblo y la gente que no entendía de sutilezas sociológicas y políticas la llamaba solamente democracia.

Las preocupaciones diarias de nuestro Partido en la provincia de Ñuble eran siempre las mismas, no porque nosotros los dirigentes las quisiéramos, sino porque nuestros militantes, simpatizantes y amigos, nos las imponían: visitar los sindicatos, colaborar con ellos en casos de huelgas, participar en la Central Unica de Trabajadores (CUT) de la provincia, no descuidar las publicaciones de prensa, preparar giras al interior de la región, efectuar el ampliado semanal en que los militantes recibían la información de los hechos por la dirección y de lo que se proyectaba; efectuar charlas y cursos que solicitaban las bases y sobre todo responder a las críticas del compañero "revolucionario" que repetiría las mismas ideas de siempre y como siempre sin ningún respaldo de nadie; "que este

partido es inútil, que hay que prepararse para la revolución, que hay que agitar a las masas, que los obreros deben dirigir el partido (a pesar de que el compañero era pequeño burgués, jefe de una oficina fiscal) y finalmente el remate tradicional "la situación objetiva revolucionaria está madura, sólo falta el elemento subjetivo: el partido; el que hay que crearlo, transformando este partido en uno de organización bolchevique, no el que creó Stalin, sino el que concibió León Trotsky a partir de las ideas de Lenin.

Como no éramos partido bolchevique, se escuchaba resignadamente al compañero, siempre se le respetaba a pesar que entorpecía y demoraba las sesiones, porque era un antiguo militante y porque dirigía a un pequeño grupo de empleados semifiscales de la provincia y a través de ellos participaba en la dirección de la CUT provincial.

Así, en medio de esta vida diaria del Partido Socialista de Ñuble, 500 kilómetros al sur de Santiago, se recibió el informe del Comité Central, que el



Senador Salvador Allende, visitaría la provincia y que su tarea principal era informarse sobre el sentir de los militantes de la circunscripción electoral de San Carlos e Itata sobre la próxima elección de diputados.

Salvador Allende, ya había sido dos veces candidato a la Presidencia de la República y su arrastre y popularidad sobrepasaba en mucho a la que tenía el partido por sí mismo.

Confirmada la visita comenzaron los preparativos de siempre. Ante todo el programa de la gira, el comunicar a los jefes seccionales o de núcleos y sobre todo, distribuir a los dirigentes que acompañarían a Salvador Allende en sus giras; porque todos teníamos obligaciones de trabajo, de eso vivíamos, sólo podíamos dedicar al partido horas quitadas al descanso, al sueño y la distracción. O faltábamos o pedíamos permiso. No éramos revolucionarios profesionales, ni el partido tenía recursos para financiar a ninguno. Allende mismo y todos nuestros dirigentes, hacían estos trabajos con recursos exiguos.

El senador llegó una noche en tren. Se alojó en casa de un médico, su amigo personal desde muchos años, también militante del Partido, aunque desarrollaba poca actividad en la organización por aquel tiempo.

Le ocurría lo que a muchos de nuestros antiguos afiliados. Periodos en que algún hecho o proyecto los entusiasmaba y se incorporaban a las tareas diarias y

periodos de decepción y cansancio, en que sólo se limitaban al pago de la cuota partidaria y a participar mínimamente.

Salvador Allende llegó acompañado de José Tohá, en aquel tiempo joven dirigente político socialista, que ya era conocido nacionalmente por haber sido Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad y haber liderado la lucha estudiantil contra el gobierno represivo y antipopular de Gabriel González Videla. En esas acciones habían alcanzado especial resonancia las manifestaciones callejeras contra el alza del pasaje en el transporte público y el apoyo al pueblo guatemalteco contra la intervención de Estados Unidos en ese país.

José Tohá era uno de los nombres propuestos para ser candidato socialista por esa parte de la provincia y viajaba por empeños de Salvador Allende que deseaba que aceptara ser el candidato a diputado del partido por esa región. Tohá no participaba de ese deseo y creía que su accionar político era mucho más importante desde la columna del periódico vespertino *Ultima Hora*, del cual era uno de los principales impulsores y redactor.

La gira se inició a la mañana siguiente en medio de un seco calor del verano y siendo día de trabajo no era posible a esa hora ningún tipo de reunión, sólo visitando personalmente en sus domicilios o sitios de trabajo

a los dirigentes que informaban escuetamente de las actividades de los militares de su localidad y del panorama político general en ella.

Viajábamos cinco personas en un automóvil. Adelante Allende su compañero y amigo el doctor, que conducía. Atrás José Tohá, el presidente provincial de la CUT y yo.

En San Carlos, principal ciudad de la región, nos esperaban numerosos militantes que por ser medio día habían podido reunirse. Se efectuó una reunión y en ella fue unánime el deseo de la base que Tohá fuera el candidato, pero el no se pronunciaba.

En casa de un compañero, en un patio, bajo un parrón de uvas se efectuó un almuerzo con varios militantes de la localidad.

Allende estuvo continuamente atendiendo a diversos compañeros que le planteaban problemas o le hacían peticiones o simplemente querían conversar con él.

Por supuesto, la política nacional y la situación de la provincia y la penetración y arrastre de los distintos partidos en la zona, fue el principal tema de conversación.

Al terminar de comer, Allende nos dijo a los que integrábamos la comitiva: "Compañeros, yo dormiré media hora y después seguimos viaje: No le pongan mucho trago porque después de mucha flojera y quiero salir a la hora justa y que no perdamos tiempo", y en una de esas rústicas bancas de madera, consistente en una ancha tabla clavada sobre dos palos redondos enterrados en el suelo, tan comunes en los

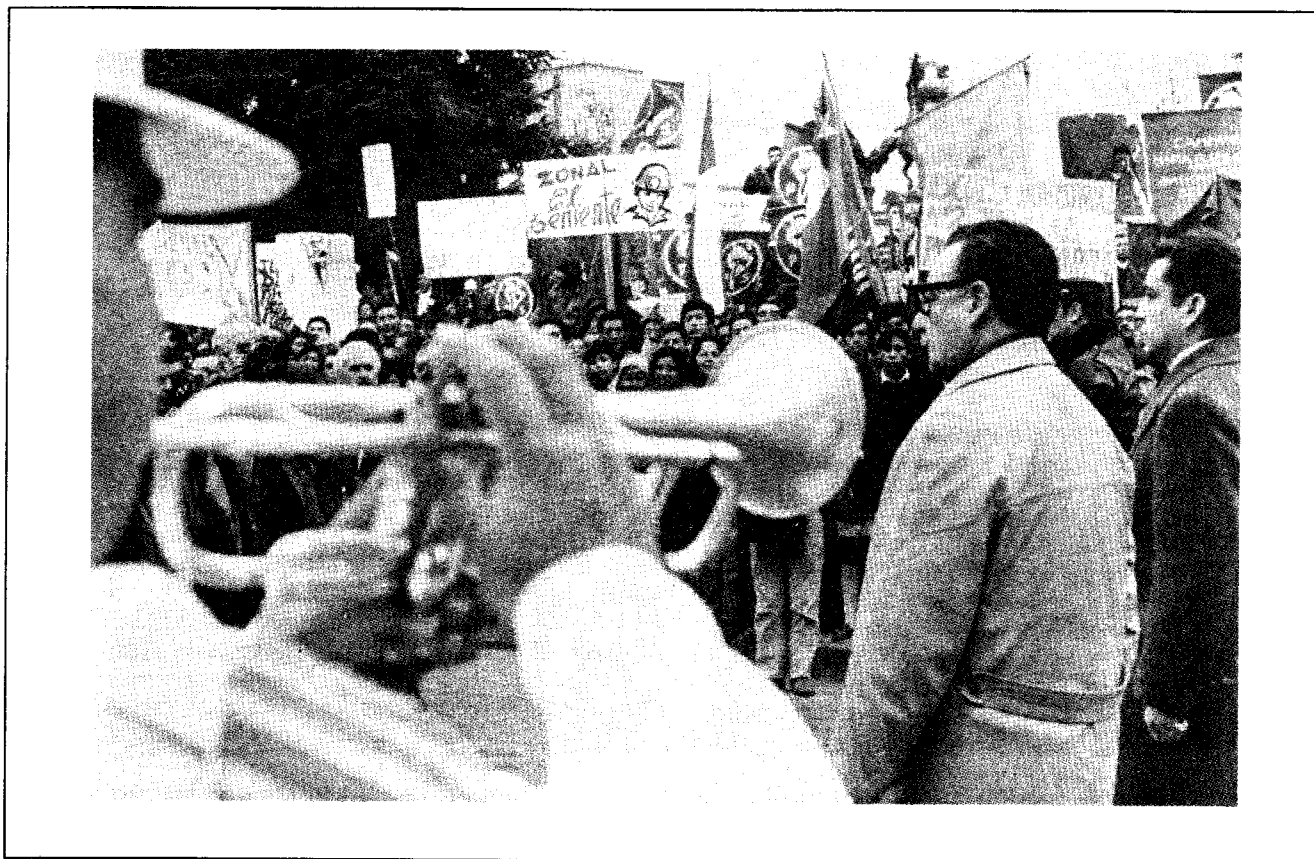
patios de las casas antiguas de las regiones rurales chilenas, se acostó a dormir.

Allende se tendió de espaldas se puso un periódico sobre el rostro, para evitar la luz y se quedó dormido de inmediato.

El resto de los presentes seguimos charlando y más de algún compañero se puso alegre con el abundante vino y quería armar una fiesta con guitarristas y cantores que iría a buscar.

Salvador Allende, despertó exactamente a la media hora y después de lavarse en una llave que por allí había, dijo seriamente —vamos compañeros. Su tono, sin ser autoritario o despótico, era decidido y no admitía réplicas. En lo poco que había convivido con él aquella mañana, mostraba su capacidad de comunicación y mando. Afable con los humildes compañeros que muchas veces hablaban de problemas y situaciones muy personales; enérgico para plantear, criticar y hacer cumplir las tareas partidarias y hasta bromista, como ocurrió durante el viaje de continuación de la gira.

Su blanco en esta ocasión fue Tohá: Decía de él —a este flaco yo lo quiero como un hijo. A mi me gustaría que fuera mi yerno. Tengo tres hijas, las tres están bonitas, yo le digo al flaco, elige una y te casas con ella. Pero este flaco no me hace caso. Tohá reía y sólo exclamaba: Este Salvador las cosas que dice. Allende agregaba —yo pienso que este flaco debía ser un gran político. Tiene capacidad, pero no le dedica suficiente tiempo. Yo vivo para esto. De la mañana a la noche, estoy preocupado de todo lo que pasa en los partidos,



en el parlamento, en los sindicatos, en el país, en el mundo, en todo...

Viajábamos por un camino que unía San Carlos y la ciudad más próxima, Allende dijo de pronto al conductor: ¡Deténgase compañero! Había una familia campesina a orillas del camino. Un matrimonio con sus tres pequeños hijos. Allende se bajó y nosotros lo acompañamos. Soy Salvador Allende, Senador de la República. Ando visitando la región, saludando a la gente, conociendo sus problemas e informándome de lo que piensan.

Eran pequeños propietarios, esperaban movilización para ir al pueblo vecino, a esa hora (eran las cuatro de la tarde y la concentración era a las 7) iniciaban su viaje para asistir a la reunión programa para escuchar a Salvador Allende. Allende lamentó no poder trasladarlos porque no cabía más gente en el vehículo y después de charlar un rato con ellos, nos despedimos y continuamos el viaje. Desde lejos ellos, incluidos los niños, alzaban las manos como despedida.

Después de otras visitas a otros dirigentes, ya anocheciendo, llegamos a la ciudad donde se efectuaría el mitin. Era el único teatro de la ciudad, que

como es común en los diversos pueblos de Chile, se encontraba en la Plaza de Armas.

Lo mismo que ya habíamos visto en tantas otras concentraciones. Mucha expectación, mucha gente fuera del teatro, la gente que quería ver de cerca a Allende y tocarlo. Innumerables apretones de manos y el grito coreado que no cesaba: ¡Allende, Allende, Allende, el pueblo está presente! ¡Allende no se vende, Viva Salvador Allende! ¡Viva el Partido Socialista! ¡Viva el Frente de Acción Popular!

Entramos al teatro por el pasillo central de la platea y el parlamento que anuncia la llegada del Senador. La gente se pone de pie. Aplausos fervorosos. Las consignas gritadas continúan y aumentan. Flamean banderas y se agitan pancartas.

Subimos al escenario. Se informa sobre los integrantes de la comitiva.

De pronto en todos los ámbitos del local se comienza a cantar el Himno Patrio.

"Puro Chile es tu cielo azulado..."

El pueblo espontáneamente identifica a la patria y su progreso con la figura de Allende y la construcción del socialismo.



Presidente Allende habla en la Municipalidad de Chillan; a su lado el regidor Isidoro Tohá. Al fondo, mural de Julio Escamez destruido por los fascistas en 1973.